

Alerto Zum Felde la Literatura Actual

Las renuncias de Alberto Zum Felde han beneficiado nuestra cultura de nuestra maestra. A mediados de la tercera década abandona la crítica literaria periodística que, en "El Día", "El Ideal", ha significado un ejercicio crítico inteligente y sensible. Lo que pierden sus lectores de entonces lo ganan lectores de muchas promociones, porque a la nota volandera del periódico, Zum Felde sustituye las obras nuevas, orgánicas y sistemáticas, comenzando por el *Proceso intelectual del Uruguay* (1930), libro este que treinta años después sigue siendo la mejor ordenación de nuestra historia literaria y su mejor enjuiciamiento crítico.

Hace veinte años Zum Felde vuelve a renunciar, ahora la Dirección de la Biblioteca Nacional, para consagrarse en un austero retraimiento a su creación más ambiciosa, el *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, del que se publicó en 1954 el primer volumen sobre la ensayística, y del que acaba de aparecer el segundo referido a la narrativa. Obra de cumplida amplitud, que muestra de esa espontánea fineza de análisis que, por encima de impresiones e interpretaciones discutibles, ha hecho la calidad creadora de quien es maestro de la crítica literaria uruguaya.

Más visible en este segundo volumen, que rehuye la exposición taxativa, la historia literaria, los movimientos y escuelas, esforzándose por interpretar con amplia mirada panorámica el fenómeno de la novela en América. Está aquí presente el mejor acento de Zum Felde, y con anterioridad a todo análisis pormenorizado puede decirse que en su género —panorama narrativo americano— es el mejor estudio que conocemos, infinitamente superior al libro de Luis Alberto Sánchez.

Ya era conocida la tesis enunciativa del volumen, por la publicación del primer capítulo en forma fragmentaria en una revista uruguaya (Azul) y ya era supuestamente polemizable. Zum Felde ve la narrativa americana bajo la línea dominante del realismo, como imposición de la

circunstancia telúrica en que vive el continente, con tres hitos de excepción en este decurso que son el romanticismo, el modernismo y el que llama el superrealismo de mediados del siglo XIX, equidistantes intentos subjetivos y minoritarios, especialmente los últimos.

En su interpretación del fenómeno total americano pesa, visiblemente, su arraigo rioplatense, que sea desde la perspectiva de este paralelo en que vivimos que establece su entendimiento del mundo continental con una mayor abundancia de escritores de esta región. Esto, que pudiera enrojecernos, también puede inquietarnos en cuanto a la comprensión clara de una realidad particularmente líbil. Es así que aparecen en los últimos capítulos, escritores que son nuestra contemporaneidad o nuestra confusa nacionalidad.

Es este otro interés secundario del volumen: conocer la opinión de Zum

Felde sobre la narrativa uruguaya posterior a 1930, dado que en esa fecha, y con el análisis de Francisco Espinola, como se observa ahora con una vezada percepción— se cerraron sus juicios sobre la actualidat literaria nacional con los nombres de Escarbanos, Felsbert Hernández, Juan Carlos Onetti, Dionisio Trillo Pays, Julio C. Da Rosa, Dante Giravina, Clara Silva, Mario Benedetti, Arnolfo Somers, y de alguno de ellos, los que considera representativos del realismo de mediados del siglo, efectúa una análisis pormenorizado. Es una experiencia —psicológicamente, estéticamente— reconfortante porque revela una sensibilidad y una comprensión por las creaciones más recientes que no es nada habitual —ni aquí ni en el vasto mundo— por parte de un crítico cuya formación intelectual se hizo en las primeras décadas del siglo y que ha pasado ya los setenta años. Esa capacidad de



atención a lo nuevo perdurable, es mirada distante y atenta con que se observa, esa fidelidad a la creación del arte, esa cautelosa aproximación comprensiva, son las condiciones básicas por las cuales debemos ofrecer el primer saludo agradecido a esta gran tarea.

NARRADORES URUGUAYOS

HERNÁNDEZ Y BORGES

FELISBERTO HERNÁNDEZ comparte actualmente con Luis Borges el primer lugar del cuento fantástico en el Plata, que iniciara Quiroga en el primer cuarto del siglo... En la ficción de ambos escritores se dan algunos rasgos comunes —por ejemplo la presencia del amante vestigial y la intervención de circunstancias biográficas (o supuestamente tales) mezclándose al clima fantástico del relato—, pero el esencial son distintos. En Hernández, la sustancia es más divinatoria y más misteriosa —y, aparentemente, menos elaborada— que en Borges, en quien esa ardua elaboración literaria y hasta erudita, se consuma en un lenguaje perceptible. También el elemento biográfico parece en Hernández más auténtico, menos supuesto, y al menos en sus relatos —casi siempre en primera persona— dan realismo y sensación de que vienen de sus propias experiencias, más o menos transfiguradas. En cuanto al estilo, a la prosa, la de éste parece, asimismo, más espontánea que la de aquél en quien se percibe la voluntad de estilo, como en la composición misma. Pero es, sobre todo, el humorismo —carácter predominante en Hernández— lo que más radicamente los distingue. En Borges no existe humorismo, aunque sí ironía, que es la revelación de los puntos comparativos, tratándose de autores costeanos que cultivan género semejante, son muy acalorados y legítimamente críticos.

URUGUAYOS

juventud; y si bien sus cualidades son tan sólo juveniles, equilibrándose en una mayor estilización literaria, tal vez hayan perdido, en parte, aquella energía espontánea, casi virgen, terríblemente semibárbara que tiene en ese primer corto relato. Podría decirse que el Cuento de "El Pozo", no sólo el más original, el más recio, el más prieto, el más auténtico, sino también el más moderno, sino también —y por ello que en él están virtualmente sus libros sucesivos. Si algo ha ganado el relato es el sentido, pero lo que más es siempre el mismo Onetti a través de todo, sólo que un poco más estilizado, más misterioso y, también, a medida que avanza y que sus libros son más maduros, más profundos en el desarrollo y en el estilo.

CLARA SILVA Y LA NOVELA

EXISTENCIAL

Laura Medina, el personaje único de este libro ("de sobrevivientes"), de indóles subjetiva —"Pues todas las otras figuras que aparecen y desaparecen ocasionalmente en sus episodios son apenas sombras o imágenes del mundo"—, es una de las encarnaciones más desdichadas y más trágicas de esa angustia existencial, que en este tiempo ha adquirido la gravedad de una "crisis" que se universaliza, además, a través de la literatura, probablemente determinado por la profunda crisis de los valores espirituales (que, pese a cierta sociología, son los sostenes ideales necesarios de la vida y de la Humanidad, destruido por el monstruoso desarrollo del mecanismo de la civilización (fabricando devorando en su torbellino al individuo, al ser); fenómeno que, como ya anotamos, tiene su campo de cultivo mayor en el seno de las grandes ciudades. Es lo que ocurre precisamente en esta novela, así en lo que respecta al ambiente como al personaje (personaje cuyo ambiente propio es el centro de su urbe patológica, pasional, torturado, agónico, llevado a su ruina por un linde peligroso entre la normalidad y la neurosis, pisando a menudo lo delirante pero racionalizado y volviendo a la realidad, movido por su voluntad de salvación, en un estrozo heroico sobre sí mismo y sobre los demás).

EL DOSTOEVSKIANO

FRANCISCO ESPINOLA

La proza literaria de Espinola (en "Sombras sobre la tierra")

ha sido ir manejando con dignidad y delicadísima justicia el contrapunto paradójico de los dos planos, el objetivo y el subjetivo, en un terreno que le ofrece el máximo de riesgo y de triunfo. Pues, mientras exteriormente se ve a las pobres mujeres moverse como sus tímatas, en el bajo y triste ajeteo de su menester y de su oficio —sin que se ahorre ningún detalle brutal repugnante antes bien con lujo de ellos, pues ese lujo está dentro del procedimiento necesario para el contraste—, interiormente nos las muestra, nos las transparente, en un sueño, casi en un somnambulismo de cosas ingenuamente convulsivas como si fueran pequeñas almas, milagrosamente defendidas —y compensadas— por las certezas entrañables del novelista, vivieran en un plano ajeno a las realidades de su comercio. Una cuando su estructura general, de conjunto, sea algo indefinida, "Sombras sobre la tierra" es una de las producciones más valiosas de la novelística uruguaya.

BENEDETTI, CRITICO Y

NARRADOR

El narrador —novelista y cuentista al par, que no es lo mismo— no es menos destacable en estos géneros de creación que en el otro, de estudios acuosando así la diversidad de enfoques y de complementaria —lucidez de sus facultades vocacionales. Su característica consiste en ahincar, en el material de experiencia cotidiana, de superficie gris, de circunstancia externamente trivial, para encontrar debajo, psicológica y psicológicamente, las vivencias psicológicas, percepciones íntimas singulares, procesos de conciencia, revalorado por el sentido; la vida, exterior lugar común, en el ambiente de la ciudad (que es el del escritor) sentida revelada en sus adentros, en dimensión subjetiva.

ARMONIA SOMERS

Armonía Somers, en la novela "La mujer desnuda", y en el conjunto de relatos "El derrumbamiento" (1955), se manifiesta en doble plano literario de realismo y de fantasmagoría, difícil y logrado desdoblamiento estético, de la creación de mundos y de ficción simbólica; opera desde un plano apasionado de rebeldía contra el mundo, en una obra, de fuerte textura de estilo, que, en su empeño, a través de transfiguraciones subjetivas, que asumen, por su intensidad, una producción literaria, lo que la sitúa en la promoción suprarrealista.

ARQUITECTOS DECORADORES

REPRODUCCIONES

LAMINAS)

que la UNESCO recomienda como fieles, en venta.

ATELIER

Galería de Art

Marcos

VAZQUEZ 1557

(casi Uruguay)